



«Dios se hizo hombre para que el hombre pudiera llegar a ser Dios».

– **San Atanasio de Alejandría**

Introducción: ¿Qué significa que Dios quiera divinizarte?

Puede sonar escandaloso, incluso presuntuoso, afirmar que el ser humano está llamado a ser “divinizado”. ¿No es esto una herejía, una exageración mística, o incluso una idea peligrosa? Y, sin embargo, esta afirmación no solo es verdadera, sino que es parte esencial de la fe cristiana desde sus orígenes. Se llama **theosis** o **divinización**, y es un dogma implícito en el corazón del cristianismo tradicional.

En pocas palabras: **Dios no solo quiere salvarte, quiere hacerte partícipe de Su vida divina.**

Este artículo tiene como objetivo ayudarte a comprender esta verdad profunda, inspirarte a vivir en conformidad con esta llamada, y mostrarte cómo este dogma olvidado puede transformar radicalmente tu vida diaria.

I. La theosis en la historia del cristianismo

1. Las raíces bíblicas de la divinización

El concepto de theosis no es un invento tardío de los Padres del Desierto ni una especulación teológica oriental. Es un **hecho revelado** en la Sagrada Escritura:

“Por medio de estas promesas ustedes llegan a ser **partícipes de la naturaleza divina**, después de haber escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa del deseo”

— **2 Pedro 1,4**

Este pasaje de la segunda carta de San Pedro es fundamental. Aquí se afirma explícitamente que los cristianos están llamados a ser **partícipes de la naturaleza divina**. No se trata de



un lenguaje simbólico o poético, sino de una realidad ontológica: **el hombre, por gracia, es elevado por Dios a compartir Su vida divina.**

Otros textos refuerzan esta idea:

- “Sed santos, porque yo soy santo” (Levítico 19,2)
- “Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mateo 5,48)
- “Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gálatas 2,20)

Estas expresiones no son meras exhortaciones morales. Son la manifestación de una transformación interior, de una **unión real con Dios**, posible gracias a la gracia santificante.

2. Los Padres de la Iglesia y la theosis

Desde los primeros siglos, los Padres de la Iglesia afirmaron esta verdad con claridad. Entre los más citados:

- **San Ireneo de Lyon (s. II):** “El Verbo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, por su inmenso amor, se hizo lo que nosotros somos para hacernos lo que Él es.”
- **San Atanasio (s. IV):** “Dios se hizo hombre para que el hombre se hiciera Dios.”
- **San Gregorio de Nisa:** “La meta de una vida virtuosa es llegar a ser como Dios.”

Este pensamiento no era una rareza teológica, sino una **columna vertebral de la espiritualidad patrística**. El hombre, creado a imagen de Dios, está llamado a crecer a semejanza Suya. Por el bautismo y la gracia, comenzamos ya aquí en la tierra a participar de esa semejanza divina, que alcanzará su plenitud en la vida eterna.

II. ¿Qué es exactamente la theosis?

1. No es panteísmo, es participación

Es importante aclarar: **la theosis no significa que nos convirtamos en dioses por naturaleza**. Solo hay un Dios, eterno, infinito, inmutable. Nosotros seguimos siendo criaturas.

Sin embargo, por la gracia, Dios nos comunica Su vida, Su luz, Su amor, Su gloria. Lo explica maravillosamente el Catecismo de la Iglesia Católica:



“La gracia es una participación en la vida de Dios”
— *Catecismo, n. 1997*

Por tanto, **la theosis es el fruto más elevado de la gracia**: la transformación del ser humano por la unión íntima con Dios. Como el hierro que al estar en el fuego se vuelve incandescente, sin dejar de ser hierro, así el alma unida a Dios por la gracia se vuelve “divinizada”, sin dejar de ser humana.

2. La theosis como proceso

La theosis no es un instante mágico ni una meta reservada a místicos. Es un **camino espiritual progresivo**, con tres etapas:

- **Purificación (katharsis)**: abandonar el pecado, vencer las pasiones, vivir en la virtud.
- **Iluminación (theoria)**: crecimiento en la contemplación, conocimiento de Dios, docilidad al Espíritu Santo.
- **Unión (theosis)**: unión íntima y transformadora con Dios, anticipación del cielo.

Este proceso es el camino ordinario de la santidad. Todos estamos llamados a recorrerlo. Y **la Iglesia nos ofrece los medios para vivirlo**: sacramentos, oración, penitencia, caridad, lectura espiritual, vida litúrgica.

III. Theosis y vida sacramental: Dios entra en ti

1. El Bautismo: el inicio de la divinización

Por el Bautismo, somos regenerados y hechos **hijos de Dios**. No adoptados en un sentido jurídico, sino transformados interiormente:

“A cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre”
— *Juan 1,12*



Aquí comienza nuestra participación en la vida divina. Morimos con Cristo, y renacemos en Él. Recibimos la gracia santificante: **la semilla de la theosis**.

2. La Eucaristía: alimento divino para el alma

En la Eucaristía, **Cristo mismo se nos da como alimento**, no sólo para consolarnos, sino para transformarnos:

“El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él”

— **Juan 6,56**

¡Qué misterio inmenso! Comulgamos con Dios mismo, y así nos vamos configurando con Él. Cada comunión es una infusión de vida divina que nos acerca más al corazón de Cristo.

3. La Confesión: restauración de la gracia

El pecado grave destruye la gracia, pero Dios nos ofrece en el sacramento de la Penitencia una nueva oportunidad. **La theosis no se pierde para siempre por nuestras caídas**, siempre que nos arrepintamos y volvamos al Señor. La misericordia restaura lo que el pecado ha arruinado.

IV. ¿Qué implica para ti hoy vivir la theosis?

1. Una visión más alta de tu vocación

Dios no quiere que te conformes con ser “bueno”. Quiere que seas **santo**. Más aún, quiere que participes de Su vida divina. Esto da un nuevo sentido a tu existencia: tu vida tiene un destino sobrenatural.

“Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación”



| — 1 Tesalonicenses 4,3

Tu vocación última no es simplemente “ir al cielo”, sino **ser transformado plenamente por Dios**, hasta reflejar Su gloria.

2. Un estilo de vida espiritual más profundo

Vivir en theosis es vivir en la gracia y crecer en ella. Implica:

- Orar con perseverancia, no como obligación, sino como encuentro con el Amado.
- Acudir con frecuencia a los sacramentos.
- Luchar contra el pecado, no por miedo, sino por amor.
- Leer la Palabra de Dios como alimento del alma.
- Imitar a Cristo en la humildad, el perdón, la entrega.

3. Un llamado para todos

No se trata de un ideal reservado a monjes o grandes santos. **Todos los bautizados estamos llamados a ser divinizados**. Y esto comienza aquí y ahora, en la vida cotidiana: en tu familia, en tu trabajo, en la enfermedad, en la alegría y en la cruz. La theosis se construye en el día a día.

V. Un mensaje urgente para el mundo moderno

Vivimos en una época que **reduce al ser humano a lo biológico, lo útil o lo placentero**. Se olvida su dimensión trascendente, su vocación a la eternidad. El dogma de la theosis es un **antídoto contra el nihilismo y el materialismo**.

Decirle a una persona: “Estás llamado a participar de la vida de Dios” es devolverle su dignidad. Es mostrarle que **el cristianismo no es una lista de normas, sino una transformación radical del ser**.



Conclusión: La gloria que te espera

“Queridos, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal como es”
— **1 Juan 3,2**

Tu destino no es solo salvarte “por los pelos”. Es **ser como Dios**, no por tus méritos, sino por Su gracia. No hay nada más bello, más grande, más asombroso que esto.

Dios quiere divinizarte. ¿Aceptarás el desafío? ¿Responderás a esta vocación celestial con la entrega de tu vida? El camino está abierto. La Iglesia te ofrece los medios. Y Cristo mismo te espera.

La theosis es tu futuro, y comienza hoy.